



Màrius Rubiralta

Secretario general de Universidades del Ministerio de Educación

«La Universidad debe aprovechar la crisis para planificar su futuro»

MILAGROS ASEÑO

Es un convencido de Bolonia, aunque reconoce las ineficiencias del proceso. Màrius Rubiralta, secretario general de Universidades del Ministerio de Educación, ha estado durante muchos años al otro lado de la cancha, como profesor y rector de la Universidad de Barcelona. Ahora, Bolonia, los Campus de Excelencia y la financiación de la enseñanza superior, enmarcados en el proyecto Estrategia Universidad 2015, son sus prioridades.

Con respecto a la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, Rubiralta asegura que en el próximo curso se generalizará su aplicación. Considera que se avanza en el buen camino y anuncia que, a corto plazo, se completará la normativa necesaria para garantizar la movilidad y la libre circulación. «Las acciones urgentes se refieren al suplemento al título, es decir, el documento que refleja la formación adquirida en orden a la compatibilidad con los sistemas de los países inmersos en Bolonia». También se revisarán los másteres y se reordenarán los estudios de Doctorado.

—En el proceso de Bolonia se ha hablado de una excesiva dependencia del mundo laboral al diseñar los estudios...

—Ha existido ese riesgo, pero no se puede caer en la dependencia del mercado, porque sería como perder de vista las funciones de la Universidad. La relación entre ésta y la empresa debe ser equilibrada. Por otra parte, sería un error olvidar la consideración de la persona y de la cultura como elemento de libertad.

«No se puede caer en la dependencia del mercado, porque será como perder de vista las funciones de la universidad»

«Revisaremos el porcentaje de alumnos con matrícula gratuita, que superará el 50%, y después acometeremos los precios públicos»

—¿Qué objetivos tiene Estrategia Universidad 2015?

—Pretende situar a España entre los diez países más avanzados del mundo en educación superior universitaria, ciencia, tecnología e innovación, y a nuestras universidades entre las más atractivas y competitivas de Europa, con la excelencia y la internacionalización como guía.

—¿Quiénes están inmersos en este proyecto?

—Es una apuesta del Gobierno para impulsar un mayor compromiso del sistema universitario español con los retos sociales y los cambios económicos de nuestra sociedad. Se trata de un gran pacto social por la educación superior entre la Administración del Estado, las comunidades autónomas, los agentes sociales y económicos. En definitiva, la sociedad entera.

—¿Cómo se quiere llegar a la meta?

—La Estrategia Universidad 2015 diseña nuevos instrumentos para atajar el retraso escolar, facilita a los estudiantes una nueva fuente de ingresos, por ejemplo, la beca salario, que les permitirá dedicarse a su carrera a tiempo completo.

—¿De qué forma se estructura esa estrategia?

—Con el objetivo de ampliar, consolidar y facilitar el acceso de todos a la educación superior y de afrontar las exigencias de la competitividad en un mundo globalizado, se establecen cuatro ámbitos de actuación. Estos son misión, personas, fortalecimiento de capacidades y entorno.

—Vayamos por partes...

—El capítulo de misiones abarca la formación, la investigación y lo que denominamos tercera misión, que no es otra que la transferencia de conocimiento y tecnología y la responsabilidad social universitaria.

—¿Son ahora distintas las misiones de la Universidad?

—Nadie ha puesto en duda que hayan peligrado los cuatro fundamentos que recoge la Carta Magna de las Universidades Europeas, firmada precisamente en Bolonia en 1988. Autonomía, libertad de cátedra, rendición de cuentas y espíritu crítico se mantienen como motores de la institución. Esa constitución

universitaria tuvo un importante papel en la democratización de los llamados países del Este.

—¿Cómo adecuar estos principios a las exigencias de la sociedad del conocimiento?

—Se debe dotar a las universidades de una suficiente autonomía científica, académica y de gestión, hay que mejorar la gobernanza e incrementar su responsabilidad ante la sociedad y la rendición de cuentas de los resultados.

—Hasta ahora, al hablar de la dimensión social de la Universidad se pensaba con criterios economicistas. ¿Se ha entendido bien el sentido de esa dimensión?

—No del todo. Definirlo en términos de acceso en igualdad de oportunidades es limitado. La Universidad es un bien común y un servicio público, social. La dimensión social tiene una filosofía que la hemos incorporado a los Campus de Excelencia en un ámbito que no existía.

—¿Qué es?

—Es poner la excelencia arriba, entender la dimensión social como entorno de vida y entorno de relación. Universidad, ciudad y territorio son elementos estrechamente vinculados y se interrelacionan ahora para lograr la calidad y la sostenibilidad, la extensión de valores saludables que van más allá de la formación. Es toda una cadena de valores que se entroncan.

—¿Cómo puede traducirse esto?

—Una vez que se ha establecido la estrategia, cada institución debe mirarse como en un espejo e incorporar su dimensión social como un elemento definitorio. Cada universidad incorpora diversos valores relacionados tanto con la cultura, como con la innovación o el sistema social y productivo. Por un lado está la elección de los estudios que dan las competencias formales y, por otro, esos componentes singulares, que otorgan competencias inducidas. Por ejemplo, si un alumno elige un campus con un modelo elevado de sostenibilidad, cuando acabe llevará a su trabajo ese componente.

Por otra parte, habrá una interrelación entre universidades de una Comunidad o de varias que podrán ofrecer títulos conjuntos.



El secretario general de Universidades fue rector de la Universidad de Barcelona

—¿Es la financiación un eje transversal de la Estrategia 2015 del Ministerio de Educación?

—En efecto. Las universidades tienen que incorporar métodos de contabilidad de costes más claros para poder rendir cuentas. La competencia en la financiación de la universidad es de la comunidad autónoma, pero el equilibrio universitario depende también de la Administración general, por lo que debe haber una relación coordinada.

—¿Cómo influirá la crisis en el diseño del modelo financiero universitario?

—La crisis no se había manifestado en toda su crudeza cuando se diseñó la estrategia. Por tanto, es necesario revisar el planteamiento económico para lograr los objetivos marcados. Ahora y hasta 2013, estamos inmersos en un plan de austeridad, pero a partir de 2014, cuando se llegue al crecimiento del 2% del PIB, todo se intensificará.

En cualquier caso, en este proceso, la Universidad debe situarse en el corazón del nuevo modelo económico sostenible. Y la crisis ofrece la oportunidad de buscar nuevas fórmulas y de rentabilizar el modelo. Tenemos claro que el cambio de modelo económico pasa por un modelo productivo sostenible basado en el conocimiento. Y esto cuando la sociedad necesita encontrar en el conocimiento un camino hacia la salida de la crisis económica.

—¿Cuáles son las líneas básicas de ese modelo financiero que la Comisión Mixta nombrada al efecto ha diseñado?

—Esta hoja de ruta establece la necesidad de definir lo que aportan tanto las Comunidades como la Administración del Estado. En cuanto a acciones concretas, en primer lugar, habrá un nuevo modelo de becas y ayudas para los universitarios, así como una nueva política de precios públicos.

El modelo propone también la equidad financiera de las comunidades autónomas, un nuevo estatuto del Personal Docente e Investigador (PDI), con una carrera horizontal, la adaptación de las infraestructuras a Bolonia y a los Campus de Excelencia, e incentivos a la mejora de las actividades científica e investigadora. Eficiencia y eficacia de la gestión de las universidades y rendición de cuentas son elementos básicos a tener en cuenta en este modelo.

—¿Se potenciará la financiación por objetivos?

—Sí, porque carece de sentido financiar las universidades por el número de alumnos y de titulaciones. Se hará por objetivos y marcando más el coste de la investigación, que en la Universidad supone un elevado porcentaje.

—Además del aumento de becas y ayudas, ya iniciado, ¿habrá una revisión del precio de las matrículas?

—En primer lugar, revisaremos el porcentaje de alumnos con matrícula gratuita, que superará el 50%, y después acometeremos los precios públicos, que no serán para todas las carreras iguales.

—¿Se penalizará a los repetidores?

—La permanencia será también objeto de estudio, con la idea clara que un alumno no puede eternizarse en la Universidad. Pero eso quedará para más tarde, al menos hasta 2013.